



# **Ejército y Sociedad** **en el siglo XX chileno**

**El gobierno de la Democracia  
Cristiana y los militares chilenos**

**Roberto Arancibia Clavel**

**Ejército y Sociedad en el siglo XX chileno** es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la historia militar a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los artículos están principalmente dirigidos a historiadores, académicos y público general que se interesen en la historia.

Estos artículos son elaborados por investigadores de la Academia de Historia Militar, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.

---

# EL GOBIERNO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y LOS MILITARES CHILENOS. PRIMERA PARTE.

---

Por

Roberto Arancibia Clavel\*

---

\* General de División, Magíster en Ciencia Política y Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor de Historia Militar de la Academia de Guerra del Ejército y miembro honorario de la Academia de Historia Militar.

*Las opiniones contenidas en los artículos que se exponen en la presente publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Academia de Historia Militar.*

*Se autoriza la reproducción del presente artículo, mencionando la Perspectiva de Historia Militar y el autor.*

*La dirección de la revista se reserva el derecho de edición y adaptación de los artículos recibidos.*

---

## **INTRODUCCIÓN**

A las elecciones presidenciales para el período de 1964-1970, se presentaron tres candidatos en representación de conglomerados de partidos y agrupaciones que cubrían todo el espectro político nacional. Así, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) postuló a su líder, Eduardo Frei Montalva, fundador de la tienda desde los tiempos de la Falange Nacional, senador por Santiago y una de las figuras políticas más destacadas de su época. El Frente de Acción Popular (FRAP) presentaba, por su parte, a Salvador Allende Goossens, candidato que agrupaba a socialistas y comunistas. Senador socialista por varias circunscripciones a lo largo de su larga trayectoria política, postulaba por tercera vez al sillón presidencial, después de dos derrotas en 1952 y 1958. Se presentaba también Julio Durán Neumann, auspiciado inicialmente por el Frente Democrático, integrado por los partidos Radical, Liberal, Conservador y simpatizantes de la derecha en general. Senador por Temuco desde 1945 a 1957, era un radical de derecha abiertamente anticomunista.<sup>1</sup>

La campaña fue reñida, tanto porque los tres candidatos tenían opciones de éxito, como porque sus programas eran radicalmente diferentes. El programa de Frei se basaba en la denominada “revolución en libertad”, que consideraba un cambio estructural del país fundamentado en la doctrina social cristiana, posicionándose como una nueva vía entre el capitalismo y el socialismo. Este incluía temas como la reforma agraria, la chilениzación del cobre, la reforma educacional y la promoción popular, entre otros. Por su parte, el candidato de la izquierda, Salvador Allende, compartía la idea de hacer reformas radicales a la estructura de la sociedad chilena, pero para lograrlo consideraba que el país debía dejar el capitalismo e iniciar una transición pacífica hacia el socialismo. En tanto, las ideas del tercer candidato eran mucho más conservadoras, y en cierta forma se le veía como una continuación del gobierno de Jorge Alessandri, lo que significaba, de alguna manera, la opción de evitar las reformas radicales que proponían los otros dos candidatos.<sup>2</sup>

El gobierno de los Estados Unidos apoyó activamente a Frei gastando más de cuatro millones de dólares en proyectos de acción clandestina, sin contar con el dinero que ofrecieron privados. La candidatura tuvo un gran auge, logrando llevar su mensaje a todas las capas sociales. La “Marcha de la Patria Joven” fue una considerable muestra de apoyo

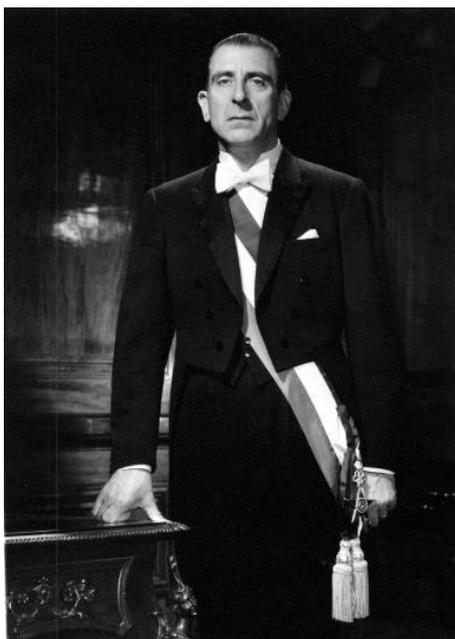
---

<sup>1</sup> Sergio Carrasco Delgado. Elección Presidencial de Chile (1964). Biblioteca Congreso Nacional. Consultado el 3 de octubre de 2019. <<http://www.biografiadechile.cl/>>

<sup>2</sup> Sergio Carrasco Delgado. Op. cit.

en la que miles de jóvenes, provenientes de todo Chile, confluyeron a una gran concentración en el Parque Cousiño.<sup>3</sup>

El vencedor indiscutido fue Eduardo Frei Montalva, quien obtuvo la mayoría absoluta, con el 56,09% de los sufragios, por lo cual no se necesitó de la confirmación del Congreso Pleno. En estos comicios se incrementó notablemente la población votante respecto a las elecciones presidenciales de 1958, alcanzando a 2.512.147 ciudadanos, equivalentes a un 34,74 % de la población total del país.<sup>4</sup>



**Presidente Eduardo Frei Montalva**

## **1. Malestar popular en aumento y empleo de las Fuerzas Armadas**

La administración de Eduardo Frei Montalva hizo frente a un malestar popular en aumento, debiendo utilizar cada vez más la fuerza pública para reprimirlo. Las huelgas del mineral de El Salvador, en 1966, y de Pampa Irigoín en Puerto Montt, junto a la irrupción militar en el Tacnazo, ambas en 1969, pusieron en evidencia la fragilidad de la institucionalidad consensuada en relación a los trabajadores. Las relaciones laborales en su mayoría eran normales, sin embargo los sindicatos de influencia marxista y los grupos disruptivos lograron crear situaciones de fuerza en algunas áreas para las que no existía preparación. El sistema institucional respondía cada vez peor al ascenso de las luchas populares, que, desde 1967, se expandieron y generalizaron considerablemente. El

---

<sup>3</sup> *Ibidem*

<sup>4</sup> Elecciones Presidenciales de 1964, Consultado el 3 de octubre de 2019 en Biblioteca Congreso Nacional <https://www.bcn.cl/historiapolitica/elecciones-1925-1973>.

sistema político estaba frágil, la inflación era crónica y había creciente efervescencia social, en paralelo con un panorama internacional marcado por grandes tensiones.<sup>5</sup>

Frei procuró sostener su programa manteniendo un delicado equilibrio: no defraudar a sus seguidores y sus demandas de reformas de envergadura y, a la vez, no suscitar el veto de los poderes fácticos de la sociedad chilena el que para algunos no existió ya que las nuevas leyes se aplicaron implacablemente. Su programa redistributivo, el inicio de la muy demorada reforma agraria y el intento de movilización comunitaria, fueron algunos de los puntos centrales de su gestión.<sup>6</sup>

La relación con Estados Unidos fue estrecha durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, quien fue su candidato favorito en las elecciones de 1964. La Alianza para el Progreso, iniciativa económica para las Américas, fue muy bien recibida en Chile, ya que tenía una buena sintonía con la revolución en libertad que pregonaba el gobierno. Los movimientos sociales seguían activos, estimulados no solo por la consolidación de la revolución cubana, sino también por los movimientos en Francia de 1968 y otros procesos que se vivían en Argentina, Uruguay y Bolivia. Uno de estos movimientos, la Federación Campesina e Indígena, tomando en serio la reforma agraria impulsada por el gobierno, se lanzó a la toma de tierras y a la presentación de pliegos de peticiones. Entre 1965 y 1966 hubo más de quinientas huelgas —en treinta y una de las cuales hubo toma de fundos— y ya en 1969 la sindicalización campesina alcanzaba a más de cien mil asociados. Los años siguientes mostraron un aumento del más del doble de huelgas correspondientes al proletariado urbano y minero, a las que se fueron agregando integrantes de las capas medias asalariadas. Los pobladores “sin casa” se fueron sumando a los movimientos, protagonizando más de cien tomas en Santiago, y fueron naciendo las primeras milicias populares en las poblaciones. En síntesis, los movimientos sociales querían ir mucho más rápido que las propuestas que hacía la “revolución en libertad”.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Ernesto Bohoslavsky. *Del anticomunismo de los antiguos comparado con el de los modernos. Razones y pasiones de las derechas chilenas (1932-1973)*. Observatorio Latinoamericano. Buenos Aires. 2011, p. 48-64.

<sup>6</sup> Sergio Grez Toso. *Bicentenario en Chile. La celebración de una laboriosa construcción política*. Observatorio Latinoamericano, U. de Buenos Aires (8). 2011, pp. 69-86.

<sup>7</sup> Alan Angell. *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*. Era S.A. Mexico. 1974, p. 87.

## **2. Dificultades en la coalición de gobierno**

El ambiente de la calle pasó a los partidos políticos, que se escindieron, particularmente la Democracia Cristiana, naciendo un movimiento más revolucionario, conocido como el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria). Se necesitaba acción, de allí entonces la creación del MIR, que resultó de la fusión o reunificación de ocho organizaciones revolucionarias. Este movimiento rechazó la revolución por etapas planteada por los comunistas, sosteniendo que era necesaria una revolución socialista permanente e ininterrumpida. Por su parte, el Partido Socialista tuvo su Congreso en Chillán en 1967, y sus acuerdos fueron una verdadera declaración de guerra que, de alguna manera, anticipaba el escenario que vendría. Los socialistas planteaban que, como organización marxista leninista, la toma del poder era un objetivo estratégico para cumplir por la presente generación, para instaurar un estado revolucionario que liberara a Chile de la dependencia y pudiera iniciar la construcción del socialismo. Agregaban que la violencia revolucionaria era inevitable y legítima, siendo la resultante del carácter represivo y armado del estado de clase. Sostenían, además, que era la única vía que conducía a la toma del poder político y económico y que, solo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués, podía consolidarse la revolución socialista. Hacían notar también que a las formas políticas o legales se las consideraba como instrumentos limitados de acción, incorporadas al proceso político que los llevaba a la lucha armada.<sup>8</sup>

La preocupación por lo que estaba ocurriendo en su “patio trasero” alarmó a los norteamericanos, que por entonces enfrentaban sucesivos retrocesos en Vietnam. Dispusieron, por lo tanto, importantes recursos para apoyar a los gobiernos latinoamericanos que les parecían más confiables.

## **3. El sentir de los militares con respecto al gobierno**

Las Fuerzas Armadas, y en especial el Ejército, no estuvieron ausentes durante la candidatura de Frei. Este habló frente al personal en retiro en el Teatro Baquedano, y “*fustigó lo que calificó de indiferencia culpable*”, la cual se había traducido en la falta de preocupación por resolver los problemas de los cuerpos armados, para darles el rango social que les correspondía y el estímulo necesario a su vocación profesional. Esa

---

<sup>8</sup> Julio César Jobet. *El Partido Socialista de Chile*. Ediciones Prensa Latinoamericana. Santiago de Chile, 1971, p. 127.

preocupación, manifestó, debía traducirse en hechos concretos y, por ello, una importante medida en esta materia sería “*darles a nuestros institutos armados, dentro de las posibilidades del país, los recursos y elementos necesarios para que puedan responder con éxito a su misión*”. Lo anterior, “*considerando los recursos humanos y económicos del país, para no caer en actitudes desproporcionadas o absurdas*”. De lo mencionado en esa reunión, evidentemente pavimentando el camino a las urnas, destacaba lo expresado por el candidato respecto al papel de primer orden que las fuerzas armadas, pese a las limitaciones de recursos, debían jugar en la reconstrucción del país, en tareas tales como la confección de mapas, trabajos de obras públicas, elaboración de un catastro nacional y, en forma marginal, la preparación bélica. Según el analista Cristián Garay Vera, estas políticas se debían a “*la raíz antimilitarista de Frei y de su colectividad*”.<sup>9</sup>

Juan de Dios Carmona, un político de vasta experiencia, fue designado en el Ministerio de Defensa. La situación no era fácil, nadie ignoraba que la solución de los problemas limítrofes pendientes con Argentina, a través de la acción diplomática, solo tendría valor efectivo si el cumplimiento de los acuerdos a que se llegara era respaldado por una adecuada capacidad disuasiva de la cual se carecía. Se agregaba que el presidente Frei no quería que las Fuerzas Armadas percibieran negativamente las transformaciones estructurales que se proponía realizar, lo que quería era que estas se sumaran con entusiasmo a la tarea colectiva que realmente importaba, acelerar el desarrollo sin descuidar sus funciones propias y exclusivas. El gobierno conocía de la precaria situación de estas, por lo que se hacía necesario asegurar una gestión fructífera, dando solidez a la confianza nacida de la elección presidencial.<sup>10</sup>

En el ambiente militar, la candidatura de Frei había despertado interés entre los oficiales, de ordinario indiferentes al tema. Suscitó muchas esperanzas, e incluso entusiasmo, frente a lo que se percibía como una posibilidad de renovación de las energías nacionales.<sup>11</sup> Las organizaciones de personal en retiro también habían apoyado la candidatura que representaba para la ciudadanía el rechazo al marxismo. En mayo de 1964, en un acto en el teatro Baquedano, le ofrecieron su apoyo electoral. El entonces candidato Frei agradeció, señalando que la inseguridad no solo afectaba a los hogares civiles, si no que los difíciles problemas que vivían tantos chilenos llegaban también a los

---

<sup>9</sup> Rodrigo Francisco Arredondo Vicuña. La Situación Profesional y Social del Ejército en la década del sesenta. Academia de Guerra. 2015, p. 34.

<sup>10</sup> Francisco Balart Páez. Juan de Dios Carmona, un político consecuente. Maye Ltda. Santiago de Chile. 2009, p. 128.

<sup>11</sup> Patricia Arancibia et.al Juan de Dios Carmona Op.cit. p.219

hogares de los profesionales de las armas. Señaló que ellos, por la naturaleza de la misión que desempeñaban, debían guardar silencio, mientras los otros podían protestar. Manifestó que ese silencio tan noble y consecuente debía ser recogido por el gobierno, que les daría una situación estable y digna, una consideración social y un respeto que se había mantenido como una de las tantas convenciones hipócritas de la sociedad chilena, pero que no se traducían en medidas efectivas y duraderas.<sup>12</sup>

Tras la elección, el gobierno conoció la realidad de las Fuerzas Armadas: *“el material inadecuado para los institutos armados, indigno para un profesional de alta preparación técnica, y (...los) bajos salarios e incentivos económicos”*.<sup>13</sup> A esto se agregaba la falta de información concerniente a las compras del Ejército, confidencialidad que no ayudaba a la hora de sopesar la realidad de la adquisición de nuevas armas o modernización de ellas, situación que no se observaba en los antecedentes de las otras ramas de la defensa nacional, pero que ha quedado plasmado en la realidad dejada en memorias y otros estudios.<sup>14</sup>

Como era habitual, el cambio presidencial trajo consigo el nombramiento de nuevos comandantes en jefe. En el Ejército fue designado el general Bernardino Parada Moreno, en la Fuerza Aérea el general del Aire Máximo Errázuriz Ward y en la Armada, el vicealmirante Jacobo Neumann Étienne, destacado profesional, de gran prestigio en la institución. No existía entre ellos una relación muy fluida, más que nada por sus distintos caracteres.<sup>15</sup>

Había confianza en que la administración de Frei pondría en ejecución una política de defensa acorde con las tareas que las leyes le asignaban a las Fuerzas Armadas, y que esta entregaría los recursos que Alessandri no había considerado. La confianza se basaba en los planteamientos realizados por Frei en cuanto a la misión que las Fuerzas Armadas debían cumplir en su gobierno: *“ser instrumentos eficaces para la preservación de la soberanía nacional y colaboradoras de tareas de paz, mediante su presencia activa en las labores vinculadas al progreso general”*. El gobierno —señaló Frei en su primer mensaje presidencial de mayo de 1965— *“tiene conciencia de la necesidad de llevar adelante un programa que asegure la existencia de unas Fuerzas Armadas eficientes y de alta preparación profesional. Ello naturalmente como parte de la realización del*

---

<sup>12</sup> Eduardo Frei Montalva. Discurso en manifestación de las FF.AA. y de orden en retiro. Aspectos fundamentales de su criterio frente a las Fuerzas Armadas. El Mercurio, 21 de mayo de 1964.

<sup>13</sup> Alberto Cardemil Herrera. Op. cit. p. 283.

<sup>14</sup> *Ibidem*

<sup>15</sup> Patricia Arancibia Clavel. Conversando con Roberto Kelly. Op. cit.p.96

*programa general y con las limitaciones que imponen los recursos humanos y económicos del país. Al efecto, se ha abordado el estudio de los presupuestos de la Defensa Nacional para conseguir un mejor rendimiento que permita cumplir con un verdadero plan de desarrollo institucional para los próximos seis años, especialmente en las adquisiciones que deben hacer las instituciones para mantenerse en su nivel de eficiencia y potencial y en materia de reparación o construcción de unidades”. Conjuntamente —agregó— “se estudiarán las modificaciones que sean necesarias para mejorar y corregir el régimen de remuneraciones y de previsión de los miembros de los institutos armados”.<sup>16</sup>*

Sin embargo, las cosas no se encaminaron por ese rumbo. De hecho, durante la administración de Frei Montalva *“las Fuerzas Armadas sufrieron su peor momento como corporación, cuando el presupuesto que, en general, había promediado el 13%, cayó al 9%, provocando un cada vez más creciente malestar”*.<sup>17</sup> Similar era el planteamiento del general Carlos Prats, quien en sus *Memorias* señala que *“la Democracia Cristiana comete un grave error histórico al menospreciar a las Fuerzas Armadas, en las que se venía acumulando durante treinta y cinco años un fermento de frustración profesional cada vez mayor, ante el descuido de su acervo técnico-profesional y la desatención de sus necesidades sociales por los sucesivos gobiernos”*.<sup>18</sup>

Las razones de este descuido y la falta de preocupación son difíciles de explicar. A juicio del ex senador socialista Antonio Viera-Gallo, en parte, ello pudo atribuirse *“a la falta de consenso existente en la propia civilidad sobre los grandes objetivos nacionales, y consecuentemente, sobre el papel que debían desempeñar las Fuerzas Armadas”*.<sup>19</sup> Dicho de otro modo, los distintos gobiernos, pero en especial los de Alessandri y Frei, no solo postergaron económicamente a los uniformados, sino que tampoco se preocuparon de darle un verdadero contenido a la Política de Defensa del país.

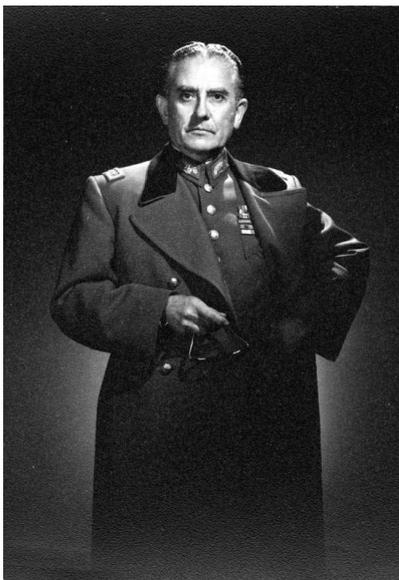
---

<sup>16</sup> Eduardo Frei Montalva. Mensaje Presidencial, 21 de mayo 1965.

<sup>17</sup> Verónica Valdivia Ortiz de Zárate. Op. cit. p. 33.

<sup>18</sup> Carlos Prats González. Op. cit. p. 103.

<sup>19</sup> José Antonio Viera-Gallo. Ponencia en el seminario “El Ejército, perspectiva nacional”. Academia de Guerra, Santiago, octubre de 1992. En: Eduardo Aldunate Herman, *El Ejército de Chile. 1603-1970, actor y no espectador en la vida nacional*. Santiago, Departamento Comunicacional del Ejército, 1993.



**Bernardino Parada Moreno**

Carmona cuenta que, cuando él asumió el cargo en el Ministerio de Defensa, las condiciones en que se encontraban las Fuerzas Armadas *“eran vergonzosas en materia de sueldos, de establecimientos, equipamientos, en todo orden de materias. Es decir, abandono total. Voy a dar un solo ejemplo. Los sueldos de la administración pública se reajustaban el primero de enero; los de las Fuerzas Armadas, el primero de julio, a mediados de año. Tuvimos que ir manejando la situación porque los recursos eran escasísimos en ese tiempo. Así es que, durante el primer año de gobierno, dejamos el reajuste para el primero de marzo y, después, lo pasamos al primero de enero todos. Pero yo me encontré con esa situación”*.<sup>20</sup>

No obstante, la situación siguió igual. En concreto, las Fuerzas Armadas y sus necesidades no eran, ni mucho menos, una prioridad. Al decir del general de división Alejandro Medina Lois, la realidad era que *“no había una clara percepción de cuál era la necesidad que existía de tener un estamento militar. Además, dentro de un país con recursos limitados, el gasto militar aparecía como un elemento de competencia respecto a otros grupos de presión que significaban votos y que eran más importantes, desde el punto de vista de los líderes políticos”*.<sup>21</sup>

Tanto en las actividades de las academias de guerra de las instituciones, como en seminarios y cursos de Alto Comando y de Informaciones de Estado Mayor, la relación

---

<sup>20</sup> Patricia Arancibia C., Pablo Baraona U., Álvaro Bardón, Roberto Kelly. Entrevista a Juan de Dios Carmona Peralta. Santiago, 14 de abril de 1999. Cidoc, Universidad Finis Terrae. En: Revista Finis Terrae, N°8, 2000.

<sup>21</sup> Sergio Marras. Palabras de Soldado. Ornitorrinco. Santiago. 1989, pp. 59-60.

entre oficiales superiores de las tres ramas de las Fuerzas Armadas comenzó a hacerse más fluida. Como cuenta el almirante Ismael Huerta, dichos cursos no solo permitían el mutuo conocimiento entre quienes debían laborar en estrecho contacto en caso de guerra o de emergencia, sino que también cooperaban para “*verificar la comunidad de pensamiento y doctrina profesional*” existente entre ellos. Huerta recuerda que en 1965 pudo compartir, entre otros, con los coroneles de Ejército Ramón Valdés, Emilio Cheyre, Fernando Soto-Aguilar y Alfonso Canut de Bon; con los coroneles de aviación Sergio Poblete y Jorge Gutiérrez, y también con altos personeros de gobierno, como el canciller Gabriel Valdés y el director de Fronteras, Guillermo Lagos. Junto con él, participaron en ese curso de Alto Comando los capitanes de navío José Toribio Merino, Enrique O’Reilly, Víctor Bunster, Daniel Guimpert y algunos más.<sup>22</sup> Los temas tratados en estos encuentros eran, en general, amplios y variados. Las materias profesionales —estrategia, geopolítica, logística— se mezclaban con conferencias más coyunturales. El general Matthei, por ejemplo, cuenta que también asistió a estos cursos y eventos académicos. Rememora que, por estos años, hubo un seminario multidisciplinario que organizó en Arica el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, bajo la conducción de Claudio Véliz. Allí los temas giraron “*en torno a la integración económica, la experiencia europea y el proceso latinoamericano. Si bien la mayoría de los asistentes eran civiles, fue muy grato compartir con los invitados del Ejército, el entonces coronel René Schneider, y de la Armada, el capitán de navío Ismael Huerta. Con ellos conversé mucho, con espíritu armónico y de gran camaradería*”.<sup>23</sup> En estos encuentros la política no estaba ausente, pero si bien más que de contingencia se hablaba de modelos de desarrollo, de unión hemisférica y de complementación económica. A la hora de los cafés, los intercambios de información entre los oficiales aterrizaron en los problemas cotidianos que los afectaban tanto a ellos como a sus subordinados. En verdad, las relaciones con el gobierno y las altas cúpulas eran distantes. Percibían de parte de ellos un “*lenguaje arrogante y excluyente*” y un “*trato desdeñoso*”, como indica Huerta.<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> Ismael Huerta, Op. cit. Tomo I, pp. 331-332.

<sup>23</sup> Patricia Arancibia C. Matthei. Op. cit. p. 134.

<sup>24</sup> Ismael Huerta. Op. cit. Tomo I, p. 335.

#### **4. Crece el descontento en el Ejército**

En 1964, el mando del Ejército pasó del general de división Oscar Izurieta Molina al general de división Bernardino Parada Moreno,<sup>25</sup> quien hizo todos los esfuerzos para mejorar la situación. Este ordenó ejecutar el denominado “Plan Cincel”, con el fin de realizar una planificación de largo plazo. Gracias a este estudio se determinó que el déficit de vestuario bordeaba el 50% y era superior aún en el rubro de municiones. Mientras tanto, las muestras de descontento empezaron a tener expresiones bastante más fuertes, que lindaban con la pérdida de la disciplina. En julio de 1967, un grupo de oficiales expresó su malestar por sus bajos sueldos en una reunión de camaradería en el Club Militar, a la que jocosamente se le llamó la “Reunión de la Pilsener”, lo que no trascendió ni generó problemas con el gobierno. Sin embargo, el comandante en jefe, general Parada, sí le dio importancia y presentó su renuncia.<sup>26</sup> Lo sucedió en el mando el general de división Luis Miqueles Caridi. El malestar continuaba y, pese a que visitó las distintas unidades, no logró apaciguar los ánimos, especialmente de los oficiales. Durante los primeros meses de 1968, la situación económica de las Fuerzas Armadas no varió sustancialmente y más bien siguió deteriorándose. La desazón se había generalizado y “a diario se conocían casos trágicos en todos los niveles jerárquicos, con mayor incidencia en los grados bajos (tenientes, sargentos, cabos) con obligaciones de familia”.<sup>27</sup>

Con fecha 28 de abril de 1968, solicitaron la baja los oficiales alumnos de los tres cursos regulares de Estado Mayor y del Curso de Informaciones de la Academia de Guerra. El general de división Bruno Siebert,<sup>28</sup> mayor en ese entonces, integrante del

---

<sup>25</sup> General Bernardino Parada Moreno. Nació en Molina el 23 de julio de 1908. En 1924 ingresó a la Escuela Militar y egresó como Alférez de Artillería. Cumple destinaciones en el Regimiento N°3 Chorrillos. Luego sirve en las escuelas de Artillería e Infantería y pasa a la Academia de Guerra, donde fue profesor. En 1948 es nombrado Adicto Militar a la Embajada de Chile en Bolivia. Posteriormente mandó el Regimiento de Artillería N°5 Antofagasta y, en el año 1955, ascendido a coronel, ocupó el cargo de secretario de la Dirección de los Servicios. A principios de 1957 pasó al Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. Fue ascendido a General de Brigada en agosto de ese mismo año y asumió como comandante en jefe de la V División, en enero de 1959. Desarrolló funciones de subjefe de Planeamiento del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, y en 1961 fue designado director de la Academia de Guerra. Mientras cumplía las funciones de Director de Instrucción, en 1963, ascendió a General de División y al año siguiente fue nombrado Comandante en Jefe del Ejército, hasta el año 1967. Consultado el 3 de octubre de 2019 en [www.ejército.cl](http://www.ejército.cl) comandantes en jefe.

<sup>26</sup> Francisco Balart Páez. *Juan de Dios Carmona*. Op. cit. p. 167.

<sup>27</sup> Ismael Huerta. Op. cit. p. 349.

<sup>28</sup> General Bruno Siebert Held, nació en 1933 en puerto Octay, Osorno. En 1948 hizo el Servicio Militar en el Regimiento Arauco de Osorno. Al año siguiente ingresó a la Escuela Militar y egresó como subteniente de Ingenieros en 1952. Sirvió en distintas unidades del arma y fue instructor de la Escuela Militar. Se graduó como oficial de Estado Mayor después de tres años de estudios en la Academia de Guerra. Realizó además el curso de Estado Mayor en Alemania. Se desempeñó más tarde en el Estado Mayor del Ejército y, en

tercer año, recuerda que todos ellos firmaron su renuncia ante la falta de expectativas y de la situación política revuelta que se observaba. Afirma que *“un profesor de la Academia me sugirió que yo no firmara mi renuncia porque eso me podría perjudicar en mi futuro, a lo cual hice oídos sordos”*.<sup>29</sup> El hecho provocó gran agitación en la institución y en el gobierno. Hubo cambio de ministro de Defensa, asumiendo el general de división en retiro Tulio Marambio Marchant en reemplazo de Juan de Dios Carmona, mientras que el general de división Sergio Castillo Aránguiz<sup>30</sup> reemplazó al general Miqueles en la Comandancia en Jefe del Ejército. El director de la Academia de Guerra, coronel Gustavo Dupuis Pinillos, también fue llamado a retiro a fin de año. El argumento esgrimido por los oficiales que renunciaban era que no podían sostener sus hogares con exiguas remuneraciones, y que la situación de decadencia institucional no les ofrecía porvenir alguno en la carrera.

## **5. Radicalización política, Junta de Comandantes en Jefe e indicios de rebelión**

La radicalización política de la izquierda y la aceptación del uso de la violencia como herramienta para desestabilizar y derrocar a los “gobiernos burgueses”, había ido ganando fuerza. Aparte de OLAS y las desafiantes acciones del MIR, el Partido Socialista, en su congreso efectuado en Chillán a comienzos de 1967, había abierto también el cauce revolucionario al legitimar la vía armada para llegar al poder. El mismo partido de gobierno vivía su propia lucha interna y las distintas corrientes, especialmente “terceristas” y “rebeldes”, criticaban de manera cada vez más acentuada el “reformismo” del gobierno de Frei y la falta de espíritu revolucionario de su administración. La derecha,

---

1973, participó en el comité Asesor de la Junta de Gobierno. Fue comandante del Regimiento Arauco y luego subjefe del Estado Mayor Presidencial. Luego fue Agregado Militar en Alemania. Ascendió a general en 1981 y, al año siguiente, fue designado Ministro de Obras Públicas, hasta 1989. Luego fue elegido senador por la X Región por ocho años. Entrevista del autor al general Bruno Siebert en septiembre de 2017.

<sup>29</sup> Entrevista al general Bruno Siebert, en esos años alumno de la Academia de Guerra. En septiembre de 2018.

<sup>30</sup> General Sergio Castillo Aránguiz, nació en Santiago, el 28 de enero de 1912. En 1928 ingresó a la Escuela Militar y egresó como subteniente del Arma de Infantería. Sirvió en el Buin, el Carampangue y en la Escuela de Infantería. Ingresó a la Academia de Guerra. En 1949, ascendido a mayor, es destinado a la Misión Militar de Chile en Washington; luego fue profesor de táctica en la Academia de Guerra y en la Escuela Militar. En el año 1957, fue subdirector de la Academia de Guerra y luego, comandante del Buin. Como coronel, en 1961, asumió la Dirección de la Escuela Militar. En 1964 fue Adicto Militar a la Embajada de Chile en Brasil; en 1966 asciende a general de brigada, asumiendo como comandante en jefe de la División de Escuelas. Asume como comandante en jefe del Ejército en 1968. El 27 de abril de 1970 se le concede el retiro de la Institución. Consultado el 3 de octubre de 2019 en [ww.ejército.cl](http://ww.ejército.cl) comandantes en jefe.

por su parte, aislada, derrotada después de las elecciones parlamentarias de 1965 y sin un proyecto claro, estaba recién articulándose con la creación del Partido Nacional en 1966.

A estas alturas, el tema se había politizado. Los parlamentarios de derecha estuvieron dispuestos a apoyar el proyecto del Ejecutivo de alza de remuneraciones para las Fuerzas Armadas, e insistieron que en su elaboración debían tener intervención “directa y constante los representantes autorizados de las Fuerzas Armadas... con las autoridades financieras y económicas del gobierno”.<sup>31</sup> Por su parte, la revista *Punto Final*, vocera del MIR, señalaba que “los personales de las Fuerzas Armadas habían ganado la primera fase de una guerra no declarada, sin necesidad de desenvainar ni un solo sable. Les bastó —como en 1924— con producir ruidos con ellos”.<sup>32</sup>

Con motivo de las proximidades de las fiestas patrias de 1969, se tuvo conocimiento de reuniones clandestinas de un grupo significativo de oficiales subalternos en lugares secretos de la capital. Luego, el 18 de septiembre, con motivo del Tedeum, se producía un premeditado retraso del regimiento “Yungay,” de guarnición en San Felipe, para rendir honores al presidente Frei. La unidad se encontraba en Santiago, al mando del mayor Arturo Marshall, para participar además en la tradicional Parada Militar. La delicada situación obligó a que se iniciara un proceso judicial contra Marshall y otros oficiales, por incumplimiento de deberes militares. El jefe del movimiento era segundo comandante de ese regimiento y fue quien inició una serie de reuniones clandestinas durante las preparaciones para la Parada Militar. La intención que se tenía era provocar un golpe de estado, y en pocas semanas logró el apoyo de oficiales jóvenes de dieciocho unidades. El capitán Fernando Nieerad, junto al capitán Eduardo Hantke, recordaban más tarde en entrevistas, que habían mantenido conversaciones con un grupo de aviadores de la base Aérea de El Bosque, como asimismo con oficiales de la Armada y de Carabineros. La idea era formar una Junta Militar compuesta por seis oficiales jóvenes, para luego ser reemplazados por oficiales más antiguos que se plegarían a la conjura. La confabulación así había tomado el nombre de “Movimiento 19 de septiembre”.<sup>33</sup>

## **CONTINUARÁ**

---

<sup>31</sup> *Diario Ilustrado*, 16 de mayo 1968.

<sup>32</sup> *Punto Final* N 47, mayo 1968.

<sup>33</sup> Manuel Salazar. *Las letras del Horror*. LOM. Santiago de Chile. 2011. Secc. 1.